

SUENAN LOS TAMBORES DE CAMBIO

¿QUE PASA EN HONDURAS?

Por Tomás Andino Mencía

Diputado suplente del Partido Unificación Democrática (UD)

La mañana del 17 de abril las principales arterias viales de Honduras, fueron tomadas por aproximadamente 30,000 obreros, campesinos, estudiantes y pobladores, distribuidos en 29 piquetes sincronizados a nivel nacional, sin incluir seis (6) tomas de edificios gubernamentales, todo ello en 17 ciudades importantes. Aunque esa movilización fue reprimida por un impresionante despliegue policial-militar, no pudo ser desorganizada y cumplió sus metas según lo previsto; por ello la gran mayoría de los activistas que participamos en la misma, experimentamos el sentimiento poco frecuente de haber salido con un triunfo, en un país donde este tipo de actividades generalmente terminaba siendo disuelta a garrotazo limpio o utilizando la provocación.

La mencionada movilización fue denominada "Paro Cívico Nacional" y fue convocada por la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP), la mayor organización de lucha popular del país que aglutina a frentes de masas regionales e importantes gremios nacionales¹, en conjunto con las centrales obreras CUTH, CGT y CTH. En ese sentido se trata de una acción histórica, porque desde la Gran Huelga bananera de 1954 es la primera acción que se realiza en forma unificada por la inmensa mayoría de las organizaciones populares del país. Las demandas (ver recuadro) sintetizan los principales problemas que enfrentan los trabajadores y trabajadoras, los pobres, los campesinos, los jóvenes, los migrantes, y en fin, la inmensa mayoría de la población.

Sin embargo, sería equivocado creer que después de este despliegue de lucha popular todo volvió a la "normalidad", como si hubiera sido un hecho aislado. En realidad los hechos posteriores confirman la tesis de que esa movilización forma parte de un ascenso social impresionante que experimentan en la actualidad las clases sociales populares en Honduras.

¹ Destacan entre sus integrantes el Bloque Popular, la Asamblea Popular Permanente (APP), el Patronato Regional de Occidente (PRO), el Consejo de Pueblos Indígenas de Honduras (COPINH), la Coordinadora de Organizaciones Populares del Aguán (COPA), las centrales campesinas COCOCH y CNC, y el Frente de Organizaciones Magisteriales de Honduras (FOMH)

El 7 de abril, es decir diez días antes del primer Paro Cívico Nacional, comenzó una huelga de hambre protagonizada por cuatro (4) jóvenes fiscales del Ministerio Público que en ese momento no tuvo mayor trascendencia. La principal demanda de los huelguistas comenzó siendo la exigencia de una Auditoría social a los expedientes de decenas de casos de corrupción que involucran a importantes empresarios, políticos, periodistas, alcaldes, etc., los cuales no son tramitados a los tribunales de justicia por "orden superior" del Fiscal General del Estado, Abogado Leónidas Rosa Bautista, y su lugarteniente, el Fiscal Adjunto, Omar Cerna.

Esta pequeña e improvisada huelga de hambre de cuatro "jóvenes ilusos", como los calificó el Fiscal General, burlándose de su atrevimiento de cuestionar la complicidad del sistema de (in)justicia con los corruptos instalados en el Poder, sería un movimiento aislado de no ser porque, dos semanas después del Paro Cívico Nacional, se ha convertido en un movimiento social de dimensión nacional que tiene de correr a los más connotados representantes políticos del Estado burgués, en particular al Presidente del Congreso Nacional, Roberto Micheletti Baín. Gracias a la fuerza que ha cobrado, los huelguistas de hambre exigen ahora la suspensión del Fiscal General y del Fiscal Adjunto para que sea posible una investigación imparcial de los casos.

Atraídos por la fuerza moral del movimiento, cuyo lema es "*Estamos en Huelga de Hambre porque Tenemos Sed de Justicia*", el edificio del Congreso Nacional, lugar donde se instaló la carpa original de la protesta, se ha convertido en el lugar de convergencia de centenares, y en ocasiones, hasta miles de personas que diariamente asisten a expresar su apoyo a esta lucha, de las más variadas formas. Se estima que unas 25 mil personas han hecho acto de presencia en un mes para solidarizarse con los huelguistas sólo en la ciudad de Tegucigalpa. Por ello es el mayor centro de atención político del momento actual.

Esta heroica huelga de hambre –que lleva 35 días al momento de escribir este artículo-- ha logrado estremecer y movilizar a sectores de clase media y populares de vanguardia, incluyendo iglesias evangélicas y sectores no organizados que, con su propia visión del mundo y sus propios métodos, expresan el enorme descontento acumulado contra el podrido Estado capitalista hondureño y su anhelo por un nuevo estado y una nueva sociedad.

Cada vez son más los sectores que apoyan esa lucha; por ejemplo, alrededor de un centenar de personas han iniciado similares huelgas de hambre o ayunos en los cuatro rincones del país, apoyados por miles de personas que firman libros, realizan plantones, hacen marchas populares, toman edificios públicos y, lo que es más importante, ha logrado la incorporación militante de una de las iglesias evangélicas más influyente y numerosa del país, la Iglesia "Vida

Abundante”, la cual ha llamado al pueblo a salir a las calles a hacer una “revolución pacífica” para “liberarse de los nuevos faraones”, refiriéndose a los gobernantes del Congreso Nacional. En este movimiento se entremezclan organizaciones de todo tipo, desde los grupos juveniles marxistas más radicales, junto a ONGs, pastores protestantes y sacerdotes católicos, unidos alrededor de una causa común contra el Poder oligárquico.

Como colofón de esta tendencia, las marchas del Primero de Mayo inundaron las calles a lo largo y ancho del país, movilizando aproximadamente a 80,000 trabajadores y trabajadoras, en el Día del Trabajador más multitudinario de los últimas dos décadas. Esa marea humana expresó las mismas demandas por las cuales dos semanas antes habían salido a combatir fieramente. Por supuesto, la huelga de hambre de los fiscales estuvo en el centro de la motivación obrera y popular.

Y como muestra de que el ánimo de lucha sigue presente, para el próximo miércoles 14 de mayo se realizará el Segundo Paro Cívico Nacional en apoyo a la huelga de hambre de los fiscales, demandando del Congreso Nacional el cumplimiento de la Ley del Ministerio Público que debe concluir con la suspensión del Fiscal General y el Fiscal Adjunto, el inicio de las investigaciones de los expedientes de los corruptos y el enjuiciamiento de éstos.

Frente a estos hechos, el Estado burgués hondureño no oculta su sorpresa por la masividad, radicalización e independencia clasista que están cobrando estos movimientos, y por ello actúa erráticamente con una conducta defensiva e instintiva de clase. Pero otra característica de la respuesta gubernamental es que ha quedado evidenciada la división de políticas entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, confrontados en una visceral guerra política que abarca los temas más importantes de la situación nacional (combustibles, ley de empresa telefónica, etc).

¿Qué está pasando en este país, donde hechos como estos eran difíciles de imaginar hace apenas un año? Nuestra tesis central es que en Honduras estos acontecimientos indican que se están cerrando dos ciclos muy importantes de la historia hondureña: Por un lado, comienza a cerrarse el período de larga duración de lo que podría denominarse la domesticación de la clase obrera, el cual inició con la mediatización de las organizaciones sindicales que surgieron de la huelga general de 1954, y, por otro lado, comienza a cerrarse un período de mediano plazo que consiste en la crisis de las instituciones burguesas del régimen político construido desde comienzos de los años 80.

De esa forma asistimos al fin, o al comienzo del fin, de un período que hasta ahora se ha caracterizado en lo económico por un modelo de desarrollo

capitalista neoliberal, en lo social por la domesticación o neutralización de las poderosas organizaciones de masas y, en lo político, por un régimen democrático burgués sustentado en el bipartidismo tradicional oligárquico.

En términos de Lenin, podríamos decir que en Honduras estamos a punto de ver abrirse una *situación revolucionaria* clásica, porque comienza a darse la combinación de una "crisis en las alturas", es decir, en el régimen político, con una amplia movilización independiente de masas y una insoportable situación económica.

Por eso es importante hacer un repaso a los factores económicos sociales y políticos que están comprometidas en la situación actual, a fin de seguir el hilo conductor de las contradicciones que el día de hoy comienzan a desmoronar por todos lados al régimen político y a llevar a las masas a chocar frontalmente en su contra.

II. LAS CLAVES DE LA SITUACION ACTUAL

1. CAMBIOS EN LA BASE ECONÓMICA Y EN LA CONFIGURACION DEL BLOQUE DE PODER

Del "reformismo" al neocolonialismo

Honduras se caracteriza por tener una de las dos economías capitalistas más atrasadas de Centroamérica, compitiendo sólo con Nicaragua. Por consiguiente, la clase burguesa hondureña es una clase con bases económicas muy débiles, incapaz de sobrevivir por sus propios recursos, de no ser por su sociedad con el imperio norteamericano y por su práctica de saqueo parasitario de los recursos del Estado.

Vale la pena recordar que en la segunda etapa de la dictadura militar de Oswaldo López Arellano (1972-1975), el estado capitalista intentó imponer un modelo económico de desarrollo sustentado en la inversión estatal, a través de instituciones gubernamentales que generaban algunas condiciones de infraestructura, energía, conservación forestal, desarrollo vial y portuario, etc. en función de la inversión nacional, las que, de conformidad con el pensamiento "desarrollista" imperante, conducirían a un desarrollo capitalista floreciente. La base de ese modelo fue la "Reforma Agraria" de 1972-1974 que, más demagógica que realmente, se planteaba una tímida redistribución de la tierra.

Sin embargo, el proyecto "desarrollista" de López Arellano (o "reformista" como prefieren llamarlo otros) estaba destinado al fracaso dado que no tuvo

un sector capitalista lo suficientemente fuerte e independiente que lo sustentara. La muestra de ello es que este dictador cae en 1975 envuelto en uno de los mayores escándalos de corrupción de la época, el “bananagate”, sobornado precisamente por una empresa bananera norteamericana. Sus sucesores, los generales Melgar Castro (1975 - 1978) y Policarpo Paz García (1978 – 1980) terminaron de sepultar los resquicios de ESA política “desarrollista”, teniendo como eje el desmantelamiento de la Reforma Agraria.

La burguesía hondureña no sólo no aprovechó ese período de respaldo estatal a la inversión privada sino que convirtió en botín de rapiña los recursos invertidos en las instituciones estatales, siendo éstos robados y depositados en bancos del extranjero, a costa del contribuyente hondureño. Conocido es el caso de los Lps 600 millones defraudados por un puñado de empresarios a la Corporación Nacional de Inversiones (CONADI) en la década de los 80s, y cuyos protagonistas campean hoy como honorables señores. Gracias a esa corrupción sistemática practicada por la clase dominante y sus funcionarios en detrimento de las empresas públicas, es que ésta pudo acumular suficiente para dar paso a nuevas inversiones y nuevos intereses socio políticos.

De lo anterior se comprende que, tras la crisis del desarrollismo, se produjo a mediados de los años 80s un proceso de diferenciación entre, por un lado, la vetusta clase terrateniente tradicional, cuya base económica reside en la posesión de tierras cultivables y la ganadería, y por otro lado una emergente clase terrateniente agroindustrial que sustenta su poder en la inversión agroexportadora no tradicional (exportación de camarones, cítricos, tilapia, etc), complementada con sus inversiones en la banca y el comercio, en su mayor parte hechas en sociedad con empresas transnacionales. Esa diferenciación se expresó en la política, en ocasiones de forma brutal, como en la “Crisis Institucional” de 1985, y de forma sistemática en las sucesivas elecciones internas de los partidos burgueses mayoritarios. Ello dio lugar a sucesivas generaciones de reformas electorales de los años 80’s, como ya ha sido explicado en un artículo de esta misma revista.²

Ese recambio generacional hizo emerger a un empresariado capitalista fuertemente vinculado a las más entreguistas expresiones del capitalismo neoliberal. La nueva generación de burgueses se expresó en el seno del Partido Nacional bajo el liderazgo de Rafael Leonardo Callejas, y en el Partido Liberal bajo la batuta de Carlos Flores Facussé, ambos en consonancia con las tendencias neoliberales del imperio norteamericano.

² Ver: Andino, Tomás “*Las Reformas electorales en Honduras y la Contrarreforma electoral*”, en El Socialista Centroamericano del 16 de marzo de 2008.

Tanto en la gestión de Rafael Callejas (1990-1993), de Carlos Roberto Reyna (1994-1997) como de Carlos Flores Facussé (1998-2001) se impuso la implementación de las medidas del "Consenso de Washington", es decir, las clásicas medidas económicas neoliberales.³ Pero además fueron adoptadas reformas al Estado para la remodelación del sistema de justicia, la policía y el régimen militar, así como reformas al sistema electoral y de partidos políticos. De esa forma, el estado hondureño fue "modernizado" a la usanza neoliberal para estar en consonancia con las medidas en la economía.

No obstante lo anterior, es necesario constatar que ninguno de esos gobiernos pudo doblegar la resistencia obrera a las privatizaciones, por lo que el caso de Honduras es uno de los casos en Centroamérica en el que la implementación del neoliberalismo se desarrolló, hasta ese momento, a "fuego lento".

Entrado el nuevo milenio se produce un cambio sustancial en las tendencias internacionales. Estas ahora apuntan, ya no a privilegiar al sector agroexportador de la economía, sino a convertir a las economías nacionales en mercados libres para la circulación de mercancías provenientes del imperio. Los Tratados de Libre Comercio (TLCs) son la pieza clave de esa estrategia imperialista.

Por eso es entendible que a partir del gobierno de Ricardo Maduro (2002-2005), representante de un agresivo sector empresarial vinculado al capital transnacional financiero, Honduras conoce una fuerte ofensiva por acelerar el proceso de privatizaciones y entrega al capital imperialista. Su logro mayor fue la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en 2005.

Mas también hay que decir que con esa misma agresividad despertó la movilización unitaria del movimiento popular organizado a niveles no vistos desde la huelga general de 1954.

Divisiones en el bloque de poder

En otras palabras, *vivimos la **transición** del modelo de "crecimiento hacia afuera"* que, como hemos dicho, se caracterizó porque enfatizaba en la

³ Algunas fueron el desmantelamiento o debilitamiento de las empresas del Estado (CODEFOR, CONADI, BANAFOM, etc.), la privatización de las empresas o servicios del Estado, la reducción de los impuestos a los grandes empresarios, el estancamiento salarial, el estímulo de los agro exportadores, a tono con las favorables políticas de los Estados Unidos para estos últimos (Iniciativa de la Cuenca del Caribe), y la privatización de las tierras nacionales que eran susceptibles de afectación para la Reforma agraria ("Ley de Modernización Agrícola") entre otras medidas en la economía.

agroexportación, fortaleciendo a sectores oligárquicos terratenientes y agroindustriales parasitarios del Estado, *hacia un modelo **transnacionalizado** (tendencia actual)* que implica la completa desnacionalización, y quiebra de la pequeña y mediana burguesía, la eliminación del Estado en la economía y la subordinación aún mayor y más directa de la gran burguesía al imperialismo mediante el TLC.

Ambas tendencias dan lugar a sectores burgueses con intereses diferentes, que tienen en común su fidelidad al neoliberalismo pero que *se diferencian en el tipo de medidas que serán aplicadas, cómo y a quiénes serán aplicadas*. Mientras, por un lado, el bloque dominante del poder económico (sector terrateniente-industrial-financiero representando políticamente por los grupos de Flores Facussé y el Partido Nacional todo) abogan por una estrategia "dura" sin mayores mediaciones políticas con las masas populares para hacer un traspaso sin transición al nuevo modelo, el bloque en el poder político (Mel Zelaya y, en un principio, Rosenthal y otros) plantea cierta resistencia a las nuevas formas de acumulación por razones de sobrevivencia económica del sector de clase burguesa que le soporta. Esa resistencia está matizada por medidas de demagogia política, cierto proteccionismo a la industria nacional y un ritmo más lento de aplicación de las clásicas medidas neoliberales. *De hecho las contradicciones entre ambos sectores se traduce en una encarnizada lucha por neutralizarse y/o desplazarse mutuamente de las esferas de poder político*.

Hay dos elementos del contexto internacional que tienden a agudizar esta contradicción: Por un lado, el contexto macro económico mundial y por otro lado la presión económica y política del imperialismo.

En el contexto macro económico internacional *la tendencia dominante es hacia la pérdida de los factores de acumulación provenientes del exterior*, como las alzas en el precio internacional del petróleo, los efectos negativos del TLC en la balanza comercial (en 2006 el déficit comercial fue de 3400 millones de dólares, en 2007 fue de 4190 millones), la desaceleración de la economía estadounidense, el incremento de la deuda externa, las deportaciones de hondureños y hondureñas, y la reducción del apoyo económico de países cooperantes (USA, Suecia). En una economía tan dependiente del sector externo, improductiva y especulativa como la hondureña, que tiene su sustento en variables externas (remesas, impuestos a la agroexportación, ingresos por la maquila, condonaciones de la deuda, asistencia financiera internacional) y no en la capacidad de sustentar un desarrollo capitalista por sí misma en la producción industrial, esas tendencias son preocupantes.

Por su parte, el imperialismo ejerce una doble presión económica y política a favor de una economía neocolonizada.

En lo económico, las inversiones extranjeras en 2006 fueron de 673.6 millones de dólares, para el 2007 fueron de 814.9 millones, con énfasis en las telecomunicaciones, el sector financiero y las maquiladora (solo las empresas "Tigo" y "Claro" invirtieron de 230 a 250 millones de dólares). Mientras que se prevé que para 2008 será de 969 millones dólares ("Tigo" y "Claro" invertirán 250 millones y Digicel 100 millones). Sin hablar de las multimillonarias inversiones en empresas de energía renovable, minería, bancos, turismo, etc.

En lo político, la presión es ejercida desde la embajada norteamericana con un estilo cada vez más intervencionista, e incluso chantajista, en pro de la apertura del mercado, la protección de la inversión yanqui, entre otras.

Ambas puyas ejercen una fuerte presión sobre los débiles sectores burgueses nacionales que tienen que decidir entre hacer una quijotezca resistencia defendiendo sus bases parasitarias de acumulación capitalista o someterse en condiciones de socios menores a dicha inversión, so pena de desaparecer; un sector de la burguesía industrial y bancaria se ha decidido por lo primero –al menos hasta ahora-- y otro sector corre despavorido bajo las naguas del imperio.

*En general, la tendencia actual es a que **el modelo económico más neocolonialista tiende a imponerse** frente a los débiles sectores burgueses que habían vivido de las canongías del Estado, de un mercado cautivo y de las regalías del imperio, y que ahora van a tener que vivir como socios menores o rentistas de los negocios imperialistas.*

Lo claro es que para el Pueblo explotado y oprimido de Honduras, ninguna de estas dos opciones responde a sus necesidades. La clase trabajadora necesita de un cambio de sistema social y no más de lo mismo o peor de lo mismo.

¿Es progresista Mel Zelaya?

El gobierno del Presidente Manuel Zelaya refleja a los sectores burgueses que ofrecen cierta resistencia a esa tendencia transnacionalizadora y por ello crea el espejismo de que es un gobierno "progresista". Por ello adopta importantes medidas proteccionistas de las finanzas públicas, entre las que destacan: a) el fortalecimiento de la empresa del estado económicamente más rentable (HONDUTEL) llevándola a competir con la empresa privada transnacional en el campo de la telefonía celular; b) sacar de la crisis económica a ciertas empresas estatales mediante estrategias de cobro de la deuda y privatización de ciertos servicios en la ENP y la ENEE; c) fortalecer los mecanismos de

recaudación fiscal a través de la DEI, d) la búsqueda de más condonaciones de la deuda externa (como la lograda con el BID y con Venezuela); y, e) la licitación de los combustibles, que ante su fracaso, se ha volcado a la iniciativa de PetroCaribe.

Estas medidas, algunas parcialmente neoliberales y otras de corte proteccionista, buscan tirar un salvavidas a la "gallina de los huevos de oro" de las finanzas públicas para salvar la fuente de ingresos de la burguesía parasitaria y las bases monetarias de la economía estatal, sin las cuales ésta se desplomaría.

Pero no hay que llamarse a engaño, esas no son medidas "reformistas" dedicadas a financiar las necesidades de la población, y lo demuestra el hecho de que las empresas del estado que se dedican a dar servicios públicos no rentables, como educación, salud, agua, atención a la niñez y la juventud, la reforma agraria, la ERP, etc, están siendo sometidas a procesos de privatización, son abandonados presupuestariamente o desvían sus fondos a otras prioridades que no son el combate de la pobreza... Sin hablar de la galopante corrupción que también caracteriza a este gobierno (Fondo Vial, Segurazo,).

Privado del apoyo popular y, en el otro extremo, de los sectores más poderosos de la burguesía, el gobierno de Mel Zelaya se alinea a ultranza con el nuevo modelo capitalista transnacionalizado, porque no cuenta con una fuerte base económica y social que lo sustente, desde su propia clase social. Si a ello sumamos el hecho de que fue electo por apenas el 24% del electorado, tenemos que *el gobierno de Mel Zelaya necesita refuerzos externos a la clase burguesa y al país en los cuales apoyarse para sobrevivir*. Eso explica el aparentemente extraño comportamiento de Mel Zelaya, quien para algunos aparece como un presidente progresista, mientras para otros es un gobernante demagogo y calculador cuyos intereses no coinciden con los de los sectores populares, siendo esta última su real naturaleza.

En lo económico el principal soporte al que recurre es precisamente el *aporte de los pobres* que han emigrado a los Estados Unidos, pues éstos con sus remesas (que ascienden a US\$ 2700 millones) prácticamente son los que sostienen la economía nacional. El otro soporte económico con el cual busca darse base económica *es el aporte de los organismos de financiamiento a los pobres*, especialmente en lo relativo a la Estrategia de Reducción de la Pobreza, que es como una caja chica de donde el Presidente Zelaya saca recursos para financiar programas abiertamente proselitistas como la "Red

Solidaria". Es decir que Mel Zelaya gobierna haciendo dinero a costa de los pobres.

Otros soportes económicos son los gobiernos de Venezuela y Cuba en el nivel internacional, especialmente en el suministro de petróleo. Pero al mismo tiempo no tiene empacho en aceptar los términos de la negociación con el FMI que ha recomendado apretarse el cinturón en cuanto a salarios e inversiones sociales. No es extraño entonces que, en este contexto, sea tan contradictoria la política exterior de este gobierno, pues mientras por un lado se abraza con Hugo Chávez, por otro envía tropas a Haití a petición de los norteamericanos.

Y no menos inquietantes son los escándalos de corrupción y el secreto a voces de que este gobierno tiene relaciones con el crimen organizado. El episodio del misterioso avión que estuvo un año en el aeropuerto Toncontín para luego ser subastado, el asesinato de cercanos colaboradores del Presidente (su edecán, un familiar cercano y el esposo de su secretaria privada) y las bajas cantidades de droga incautadas durante este gobierno, el negocio del "segurazo", etc. constituyen cabos sueltos de una hipótesis que cada vez más cobra fuerza en Honduras.

Todo ello denota la tremenda debilidad económica y política de este gobierno.

2. LAS CONTRADICCIONES POLÍTICAS

Estas contradicciones en la economía tienen su expresión en contradicciones políticas. Estas se manifiestan en una fuerte lucha por la hegemonía política desde el Estado, entre el sector atrincherado en el Poder Ejecutivo y el otro en el Poder Legislativo-Judicial. Ambos sectores de las clases dominantes manifiestan políticamente sus contradicciones a través de conflictos entre los grupos empresariales y políticos vinculados al florismo-cachurequismo⁴, y los sectores empresariales y de clase media ligados o afines al gobierno de Manuel Zelaya Rosales (Los llamados "patricios", Rosenthal, entre otros).

En medio se desarrollan otras contradicciones menores como la que existe entre el capital árabe y el capital judío (Mario Facusse del Partido Nacional y

⁴ El "florismo" es la escuela del máximo líder del Partido Liberal tras bambalinas, Carlos Roberto Flores Facussé. El "cachurequismo" viene del término "cachureco" con el que se designa a los partidarios del Partido Nacional, de derecha. En la actualidad ambas corrientes están aliadas en contra de los "Patricios", que es el grupo político que sustenta al Presidente Mel Zelaya y que tiene el control del aparato del Partido Liberal, en el poder.

Rosenthal en el Partido Liberal), o entre políticos representante de la clase terrateniente y ganadera versus empresarios industriales y banqueros (como el conflicto entre Pepe Lobo y Mario Canahuatti en el Partido Nacional) y hasta la pugna entre las clases medias en ascenso o descenso contra los burgueses en ambos partidos (por ejemplo, Maldonado), pero éstas últimas son contradicciones accesorias.

Hay cuatro temas que simbolizan más álgidamente esas contradicciones.

- 1) En el plano económico se trata del boicot de las transnacionales importadoras de petróleo al abastecimiento de combustible, con el fin de provocar un encarecimiento o escasés, presionando por un cambio en la fórmula que determina el precio y su margen de ganancia.
- 2) También en lo económico existe la pugna por aprobar una Ley de Telecomunicaciones que abra el espectro electromagnético a su libre uso por parte de las transnacionales, eliminando la soberanía del Estado sobre este carísimo recurso de las comunicaciones.
- 3) En lo social, la lucha por los recursos de la Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP) y de las condonaciones de la deuda externa.
- 4) Y en lo político la principal contradicción ha sido la planteada en torno a las contrarreformas electorales. El sector oligárquico más recalcitrante, atrincherado tras la alianza de Roberto Micheletti Baín (liberal) y Porfirio Lobo Sosa (nacionalista) se encuentra en un momento de celo político que busca asegurarse del control del proceso electoral, para cerrar el paso a toda expresión que siquiera cuestione su hegemonía o amenace su forma de dominación. La contrarreforma tiene dedicatoria a fortalecer las cúpulas oficialistas de los partidos tradicionales y a impedir el ascenso de los movimientos internos y de las alternativas partidarias emergentes (en particular la UD y el PINU). Pero ese es apenas el inicio de la guerra. La misma promete arreciar en el fragor de la campaña interna de este año.

La tendencia actual es hacia la fragmentación y reagrupamiento de esas corrientes políticas, especialmente en el partido en el poder (Liberal). Por ejemplo, el micheletismo sufrió la pérdida de Elvin Santos, mientras que Mel Zelaya vió salir a Yani Rosenthal hacia el micheletismo y a "Los Patricios" hacia el movimiento de Elvin Santos.

Lo anterior no debe llevarnos a concluir que se trata de contradicciones insuperables. Muchas de las supuestas "crisis" políticas que hemos visto desfilar en estos dos años (crisis por la inscripción de Micheletti, por la firma de Petrocaribe o por la huelga de los fiscales) terminan siendo superadas en la

mesa de negociaciones secretas o públicas entre sus protagonistas, barajando los temas en pugna cual piezas de ajedrez; o mediante la intervención de actores políticos como la cúpula de la Iglesia Católica, la empresa privada o ciertas cúpulas de las centrales obreras, que acuden en auxilio del Estado capitalista para evitar su quiebra; o son resueltas en procesos electorales, que es el método por el cual la burguesía resuelve sus conflictos en el marco de la democracia burguesa.

Una muestra de ello es que Mel Zelaya, después de mantener una supuesta actitud crítica desde la "izquierda" en el Partido Liberal ante el conservadurismo, ahora negocia con Micheletti su integración en planillas unificadas de cara a las próximas elecciones internas, mientras que los "patricios" (grupo político de la "izquierda liberal" que conduce el equipo de gobierno del Poder Ejecutivo) tienden a asociarse políticamente con Elvin Santos, otro candidato de la oligarquía que hace competencia a Micheletti en el Partido Liberal. Es decir que las contradicciones que vemos son relativamente secundarias.

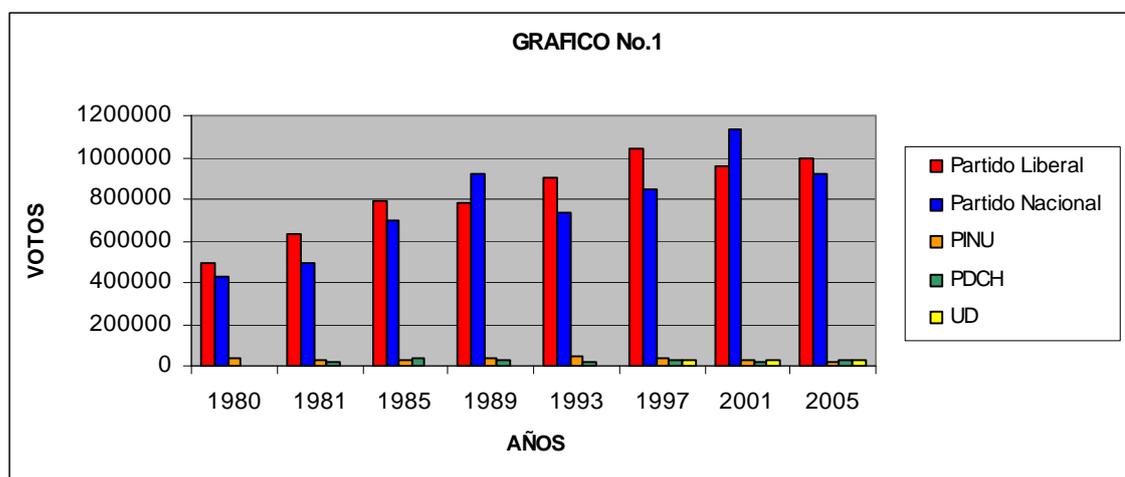
Por lo anterior, la contradicción fundamental es la establecida entre el régimen y las clases populares y las clases medias pauperizadas. Esto se traduce en que el régimen no tiene capacidad ni tiene interés en resolver los problemas centrales de esas clases sociales en desventaja, tales como la pobreza, el alto costo de la vida, la falta de tierra para los campesinos, el desempleo, los bajos salarios, el respeto a los derechos y libertades democráticas, la defensa del medio ambiente, entre otros. La razón de ello es que el Estado capitalista hondureño, como hemos visto, no tiene capacidad estructural de solucionar esos problemas, por lo cual se ve constantemente enfrentado a las luchas sociales de las masas, a las cuales reprime sin piedad alguna, como lo atestiguan los maestros, los campesinos, los estudiantes y los dirigentes ambientalistas garroteados y baleados por el gobierno melista.

Las contradicciones existentes en la clase dominante sólo pueden derivar en crisis de dominación si entran en escena las masas populares en gran escala rompiendo con esos esquemas... Y es precisamente eso lo que comienza a ocurrir, como veremos más adelante.

3. LA CAÍDA EN PICADA DEL DEMOCRATISMO BURGUÉS EN HONDURAS

La actual República democrático burguesa hondureña⁵ no surgió de ninguna revolución democrática triunfante, o como resultado de la exigencia de las masas, sino que fue edificada bajo la tutela del imperio norteamericano, como una estrategia preventiva concertada entre las clases dominantes y el Departamento de Estado norteamericano para prevenir un estallido revolucionario en este país, gobernado entonces por una dictadura militar corrupta.

El sistema electoral hondureño ha sido uno de los más estables del continente porque se sustenta en un bipartidismo alternante que, hasta la fecha, no ha sido seriamente desafiado por una tercera fuerza política o por el descreimiento del sistema electoral mismo. El Gráfico No. 1 muestra los altos volúmenes de votación que ha tenido el tradicionalismo en los últimos veinticinco años.

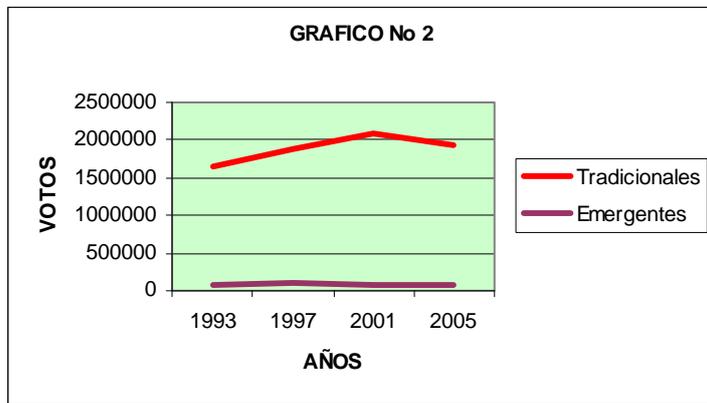


Fuente: TSE

A pesar de lo anterior, *algo comienza a cambiar*. Un análisis detenido permite apreciar que la curva que representa la afluencia de votantes a los distintos procesos electorales ha tenido, en general, un comportamiento ascendente, con la excepción de dos elecciones: las de 1993 y 2005.

⁵ El advenimiento de la llamada “democracia” electoral en 1981, puede ser considerado el inicio de la IIIa República burguesa, la cual vino a sustituir la dominación militar que predominó en Honduras desde el Golpe de Estado de Oswaldo López Arellano en 1963 hasta la elección e instalación de un Poder Constituyente en 1981, teniendo en medio (1971-1972) un breve episodio de gobierno civil.

En el caso del proceso electoral de 1993 la declinación de ese año fue recuperada en el proceso electoral de 1997 gracias a la implementación del voto separado para elegir diputaciones y alcaldías; innovación que atrajo la atención del electorado.



No obstante, en el proceso electoral del 2005, cuando se implementa por primera vez la foto en el voto a diputados(as), no se produce un incremento en la afluencia de votantes, como era lo esperado por la burguesía, sino una

disminución. Por ello el año 2005 es el primer año cuando el conjunto de electores de los partidos tradicionales disminuyó en forma relativa y absoluta.

El otro indicador es el **abstencionismo**. La asistencia a las urnas mantuvo un promedio de 68.3% entre 1990 y 2001, superior al promedio latinoamericano (62.7%) en el mismo período.⁶ Pero en el proceso electoral de 2005 los asistentes a las urnas fueron **50.24 %** de los inscritos, la cifra más baja del último cuarto de siglo. No cabe duda que este *ha sido el proceso electoral más pobre y raquítico de la historia reciente*.⁷

El siguiente Cuadro y gráfico ilustran la tendencia histórica de los últimos años.

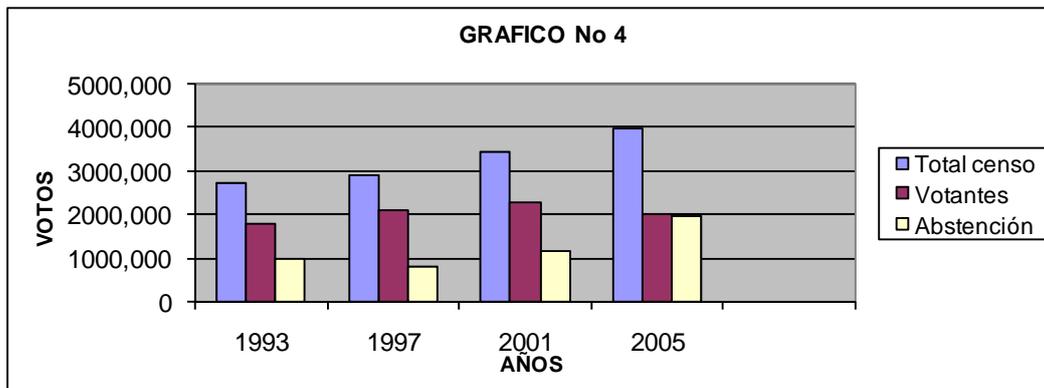
⁶ Ver: PNUD: "La Democracia en América Latina", 2004. Pag: 87.

⁷ Descartamos que ese abstencionismo pueda deberse a que hay mucha población censada que ha emigrado a los Estados Unidos ya que, si bien el fenómeno de la emigración a ese país existe: a) los emigrantes fueron sustituidos por los electores jóvenes, que este año sumaron más de medio millón; y, b) si bien el flujo migratorio a los Estados Unidos se mantiene constante, ha aumentado la cantidad de hondureños repatriados de aquel país debido al endurecimiento de las leyes migratorias norteamericanas. También descartamos que la ausencia de las urnas se deba a que hubo 300 mil personas excluidas del censo, porque en todos los procesos electorales han habido excluidos del censo, pero ese fenómeno siempre ha sido contrarrestado por los nuevos electores y por eso nunca había bajado el número de personas que ha ejercido el voto en los últimos veinticinco años; en el caso del año 2005 los nuevos votantes potenciales sumaron 551,096 electores, por lo que esto tampoco puede justificar los relativamente bajos resultados obtenidos por los partidos históricos tradicionales.

CUADRO NO. 1

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ABSTENCIÓN EN HONDURAS⁸

	<u>1993</u>	<u>1997</u>	<u>2001</u>	<u>2005</u>
Total censo	2.736.109	2.897.282	3.439.455	3.988.550
Votantes	1.771.825	2.096.646	2.280.526	2.003.913
Abstención	962.291	798.639	1.156.928	1.984.637
% Abstención	35,17	27,57	33,64	49,76

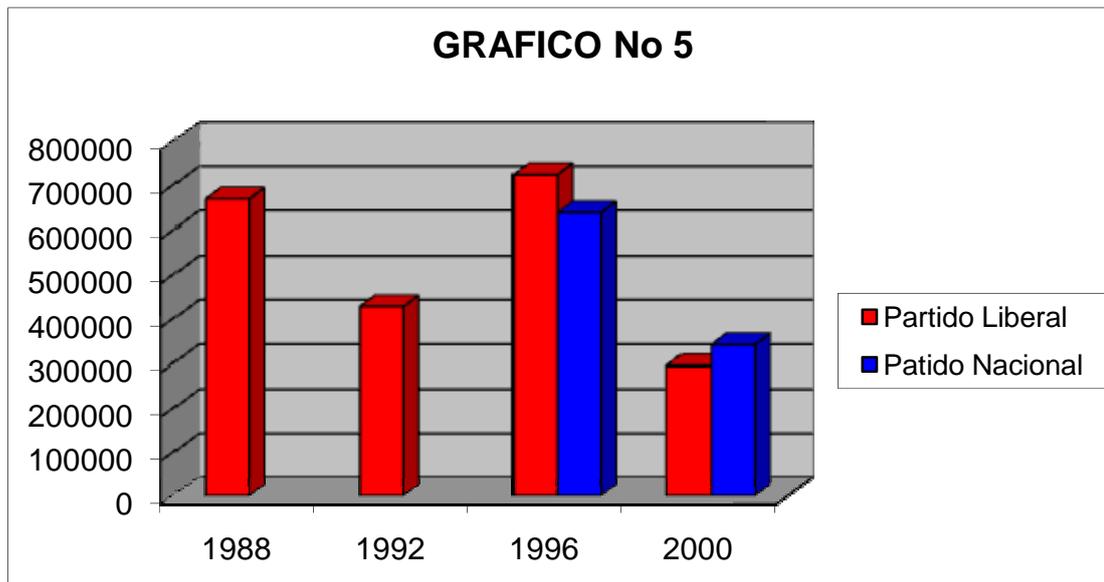


El giro que se ha producido hacia el declive, tuvo sus primeros síntomas en el pasado reciente, en dos aspectos: a) en la merma del poder de convocatoria en los procesos electorales primarios de los partidos mayoritarios, y, b) en la reducción del impacto de éstos en los procesos generales.

En 1988 el Partido Liberal obtuvo 670,439 votos en sus elecciones primarias, pero en 1992 ese número bajó a 429,134; luego subió nuevamente en 1996 sacando la cifra de 725,009 votos, pero cuatro años más tarde (2000) cayó a su nivel más bajo con 295,738 votos, perdiendo el 60% de su voto duro. Asimismo, el Partido Nacional en 1996 obtuvo 638,979 votos pero en su

⁸ Elaboración propia en base a estadísticas del TSE (www.tse.hn)

segundo ejercicio interno perdió el 47% de su voto duro obteniendo únicamente 343,061 votos.⁹ El Gráfico No. 5 lo ilustra.



NOTA: El Partido Nacional no tuvo elecciones primarias antes de 1996.

Fuente: Diario El Heraldo 20 de febrero 2005

Pero en las primarias de febrero de 2005, ambos partidos dieron la impresión de haber recuperado su caudal electoral, e incluso parecieron haber roto un récord de votación, pues el Partido Liberal supuestamente se alzó con 904,044 votos mientras que el Nacional lo habría hecho con 801,183 votos. ¿Significa que los partidos renovaron su poder de convocatoria? La respuesta es sí, pero no significa que se han fortalecido. Si bien los partidos siguieron canalizando la expresión política del electorado, a diferencia de los anteriores procesos primarios, en el de febrero de 2005 *lo que atrajo a este no fueron los partidos en sí, sino el nuevo sistema del voto con fotografía*, gracias al cual los electores se volcaron a las urnas, no a seleccionar partidos sino a seleccionar candidatos(as).

Una expresión de que la fidelidad al partido ha sido debilitada con el nuevo sistema, es que *el impacto de ese proceso primario sobre el proceso general*

⁹ Diario El Heraldo 20 de febrero 2005

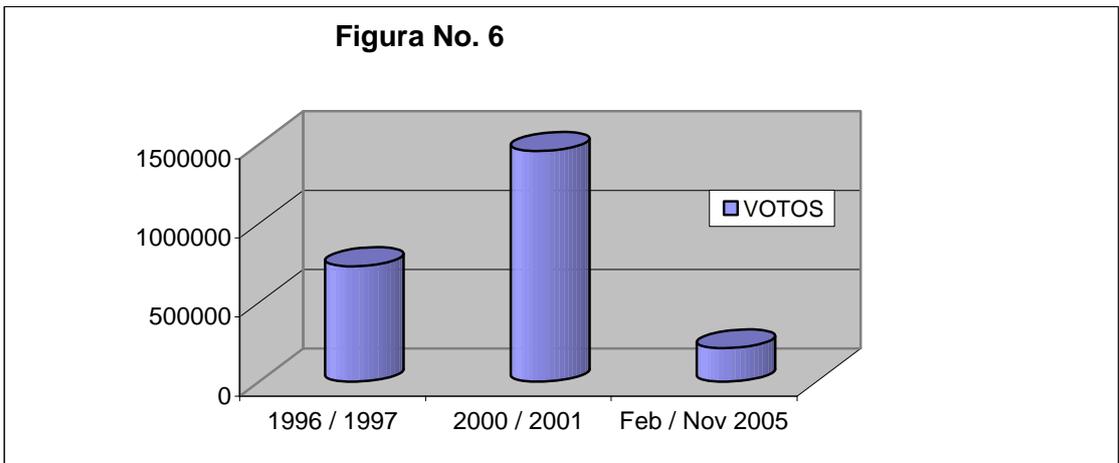
fue menor en esta ocasión que en el pasado, al menos para el voto presidencial, como lo muestra el siguiente cuadro.

CUADRO No. 2¹⁰

PERIODOS	DIFERENCIAL DE VOTOS
1996 / 1997	730,658
2000 / 2001	1,459,212
20 feb / 27 nov 2005	211,551

Como lo revela el Cuadro No. 2, la diferencia entre el volumen de votos sacados por ambos partidos en las primarias y en las generales de esos años marca una curva primero ascendente y luego muy descendente. La caída es pronunciada entre las primarias de febrero 2005 y las generales del mismo año, pues fue casi siete veces menor que el ejercicio electoral de 2000/2001.

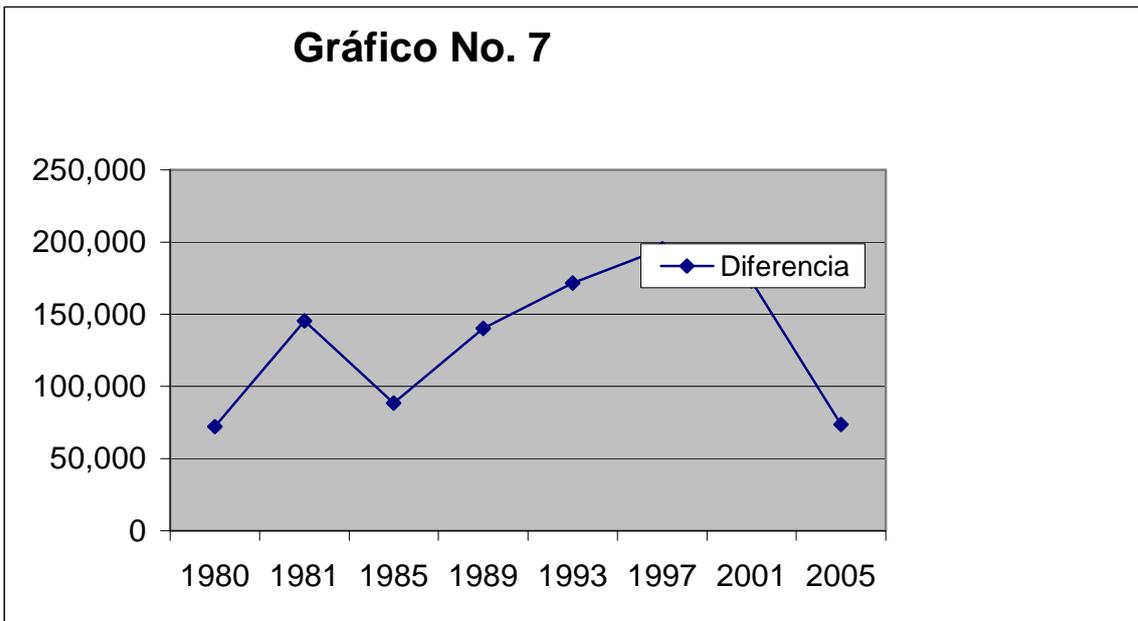
¹⁰ Elaboración propia en base a estadísticas del TSE



Elaboración propia en base a estadísticas del TSE

Esa caída puede deberse a dos cosas: O los resultados de las internas que fueron publicados están inflados y la tesis del fraude es cierta, o la campaña electoral de los partidos tradicionales decepcionó a más de un millón doscientos mil electores. Cualquiera que haya sido la causa, lo cierto es que el impacto de las elecciones primarias sobre las generales fue menor que en el pasado.

Algo similar está ocurriendo con otro indicador: el diferencial del partido perdedor respecto al partido ganador se está reduciendo dramáticamente desde el año 1997, como puede verse en el gráfico No. 7.



Elaboración propia en base a estadísticas del TSE

Si, como hemos visto, ambos partidos en conjunto están perdiendo muchos electores y si la diferencia entre ellos se achica, significa que *el fenómeno de la declinación los afecta a ambos por igual* y que no hay uno que esté sacando ventaja del decaimiento del otro, como ocurría en el pasado. Esto indica que la cuenta regresiva del bipartidismo tradicional ha comenzado.

Agréguese a lo anterior que según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2006), los políticos hondureños tienen un 5% de credibilidad entre la población.

No es difícil imaginar por qué el ciudadano o ciudadana común y corriente, en especial la juventud, rechaza al estamento político hondureño. El "político" y en especial el "diputado" es asociado con los peores antivalores que se pueda imaginar: hipocresía, corrupción, oportunismo, doble moral, falsedad. Tan es así que ni siquiera las propuestas más de izquierda, como el Partido Unificación Democrática (UD), escapan a esta percepción, pues no han podido capitalizar la crisis del bipartidismo tradicional.

La imagen de sus instituciones es lo que más sufre. En principio porque la población no siente confianza en éstas. Las percibe como feudos de los dos partidos tradicionales burgueses, donde se obedecen sus intereses de grupo. Ello multiplica las críticas provenientes de estratos medios, que normalmente son los más sensibles a las crisis de legitimidad de las instituciones democrático burguesas.

Pero de todas estas, el Congreso Nacional goza de la peor reputación. Sus desastrosas ejecutorias en relación al interés del pueblo pobre, explotado y oprimido, han acumulado un fuerte desprestigio e ilegitimidad de sus decisiones. Por ejemplo, en la aprobación de paquetazos, o leyes lesivas a los intereses de los trabajadores o del pueblo.

En ese sentido el régimen democrático burgués ha comenzado a declinar y lo hace aceleradamente, comenzando por su institución legislativa. Lo anterior acumula no sólo descontento sino el anhelo por un estado de cosas diferente. Situación que vuelve a la población receptiva a mensajes de cambio y transformación de orden político.

Pero ningún régimen por desprestigiado que sea, cae si no se le hace caer. Y ese es el rol histórico del movimiento de masas.

4. DE LA DOMESTIGACION DEL SINDICALISMO AL LIDERAZGO DE LA CENTRAL CLASISTA E INDEPENDIENTE

El movimiento obrero y campesino hondureño nace como resultado del mayor movimiento de masas de la historia nacional: la gran huelga bananera de 1954

que se convirtió en la más importante huelga general y, hasta donde sabemos, la única que ha conocido Honduras. Esta huelga duró tres meses y gracias a ella se logró el derecho de organización sindical, la seguridad social, la contratación colectiva, entre muchas otras conquistas sociales. Poderosos sindicatos bananeros surgieron entonces, los cuales fueron la columna vertebral del movimiento obrero organizado del país. Sin embargo, estas organizaciones fueron cooptadas por el sindicalismo de la ORIT-CIOLS (pro norteamericana) y domesticadas por los gobiernos de turno. Fue así, por ejemplo, que el sindicalismo amarillo sirvió en los años 60s y 70s como soporte de la dictadura represiva primero y luego "reformista" de Oswaldo López Arellano; luego sirvió de sustento a la "transición democrática" y sacó de sendas crisis en los 80s a los partidos burgueses, Liberal y Nacional, en el poder.

El movimiento obrero y popular clasista e independiente, solo pudo organizarse en esos años bajo la forma de corrientes sindicales minoritarias y marginales (como el Comité de Unidad Intersindical o la FITH) a fines de los 70s e inicios de los 80s. Pero fue durante el régimen "democrático" instalado en 1982 que inicia la primera gran ofensiva de la burguesía en contra del movimiento obrero y campesino clasista e independiente. Sus organizaciones más emblemáticas (sindicatos bananeros, electricistas, magisteriales, estudiantiles, etc) fueron divididas, reprimidas y la dirigencia que no fue cooptada por el régimen de turno fue aniquilada por los escuadrones de la muerte. La izquierda hondureña también fue duramente reprimida y enviada al exilio. Fueron los años del terror impuestos por el Gral Gustavo Álvarez Martínez, Jefe de las Fuerzas Armadas, para hacer de Honduras una base estable de la contrarrevolución anti sandinista.

Aún en esas difíciles condiciones, el movimiento obrero y popular no fue aplastado. El logro más importante de la resistencia obrera fue la formación de la Federación Unitaria de Trabajadores de Honduras (FUTH) en 1983, que logró aglutinar a los principales sindicatos del sector público autónomo (electricistas, agua y saneamiento, universitarios, etc.), así como el Frente de Unidad Magisterial (FUMH) antecedente del actual FOMH, la federación de estudiantes de secundaria, entre otras, todas estas agrupadas en el llamado Comité Coordinador de Organizaciones Populares (CCOP), primer esfuerzo unitario hecho en esa época de reacción.

Afortunadamente, la combinación de la resistencia obrera y de las contradicciones del régimen, hicieron caer el reinado de terror establecido por el Gral Álvarez Martínez y en 1984 arrancó un nuevo período de ascenso popular, haciendo resistencia a la ocupación militar norteamericana y de la "contra", cuya máxima expresión fueron las huelgas de los electricistas

(STENEE) y la quema del consulado de los Estados Unidos el 7 de abril de 1988.

A comienzos de los años 90s, tras los "Acuerdos de Paz" en Centroamérica, se da inicio a la segunda gran ofensiva del régimen democrático burgués en contra del movimiento popular, emprendida por el entonces presidente Rafael Leonardo Callejas, con el propósito de instalar en el país el modelo capitalista neoliberal. Esta ofensiva implicó la cooptación de parte del liderazgo obrero y campesino (CGT, ANACH), la destrucción o castración de otras organizaciones (STENEE, SEPCAMAT, SITRATERCO, FESE, etc.) y la imposición de los Planes de Ajuste Estructural (PAEs).

Sin embargo, a lo largo de los años 90s los trabajadores del sector público resistieron las privatizaciones, la destrucción de sindicatos, o la imposición de condiciones degradantes de trabajo, en violación de las conquistas sindicales logradas en la gran huelga bananera de 1954. En este período, destaca el magisterio, como vanguardia social de dicha resistencia.

En ese contexto de contradicciones de clase, a comienzos del siglo XXI arranca un proceso molecular de reagrupamiento del movimiento popular que comienza con la organización del Bloque Popular en Tegucigalpa y San Pedro Sula, la APP de El Progreso, el PRO de Santa Bárbara, la COPA en Colón y el COPIN en Intibuca. Organizaciones de carácter regional que desarrollaron exitosas luchas de resistencia social a los intentos de privatización, depredación del medio ambiente, entre otras, desde comienzos de la década de los 2000s.

La culminación de este proceso de recomposición del movimiento social de resistencia, se consigue con la organización de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP) en 2003, en medio de la lucha por la defensa del agua. La CNRP es una organización político-social que actúa como una central obrera y popular, orientada a hacer resistencia a las expresiones más nefastas del modelo neoliberal en Honduras. La CNRP se sustenta en un régimen democrático interno horizontal (los llamados "Conversatorios" de debate socio político) que abandera un Planteamiento de 12 puntos iniciales que resumen las principales demandas de los sectores en lucha.

Ese mismo año, la CNRP conquistó las calles y realizó la más grande movilización de masas de los últimos 30 años en Tegucigalpa con la presencia de unas 40 mil personas que sitiaron la capital del país, la cual logró impedir una masiva privatización de los servicios de agua potable. El año siguiente el magisterio colocó otras 30 mil personas en las calles y en 2005 los trabajadores del transporte de taxis paralizaron la ciudad capital en sendas jornadas de lucha popular, todo ello en medio de la mayor crisis económica de

la historia. Esta poderosa bomba social puso en crisis al gobierno del Presidente Ricardo Maduro, cuyo gobierno pendió de un hilo por unos días. En ese sentido, en 2003 arranca un nuevo período de ascenso de masas, que en sus picos pone al régimen burgués entre las cuerdas. Nunca antes una organización obrera y popular había puesto tantos manifestantes juntos.

A nuestro juicio, con estos acontecimientos se abrió en Honduras una **situación pre revolucionaria**, cuya principal característica es el mencionado ascenso en las luchas de las masas, acompañado de una dificultad muy grande del gobierno para poder gobernar y una aguda crisis económica.

Las perspectivas del proceso electoral de 2009

Coyunturalmente el proceso electoral de 2005 salvó al sistema del desarrollo de esa situación pre revolucionaria, canalizando el descontento en contra del candidato oficialista, Porfirio (“Pepe”) Lobo Sosa, y favoreciendo el triunfo del candidato liberal Manuel (“Mel”) Zelaya Rosales, el cual para gobernar ha tenido que adoptar un lenguaje izquierdizante que sin embargo, no coincide con sus expresiones prácticas.

Pero, como vimos, para el próximo proceso electoral difícilmente podrá servir de salvavidas al régimen, por diversas razones. La primera es que el Estado no podrá entusiasmar a las masas para ir a votar de la misma forma como lo hacían antes, porque la tendencia de la población es a creer que votar no tienen ninguna utilidad para cambiar el estado de cosas, según se ve de la tendencia al crecimiento del abstencionismo. La segunda es que para la mayoría de los potenciales electores, el próximo proceso electoral será menos transparente que el anterior, de por sí también desprestigiado; según las estimaciones de la burguesía, el 80% de los potenciales electores declaran que el próximo proceso electoral será igual o peor que las desprestigiadas elecciones de 2005.¹¹ Adicionalmente, como lo hemos dicho, la contrarreforma electoral –comentada en otro artículo de este mismo boletín-- contiene medidas que, lejos de contribuir a apagar el fuego, con mucha probabilidad van a añadir más combustible al mismo, debido a que las reglas del juego electoral han sido trastocadas para favorecer a las cúpulas oligárquicas de los partidos tradicionales.

III. LOS RETOS PLANTEADOS AL MOVIMIENTO POPULAR Y A LOS REVOLUCIONARIOS

¹¹ Declaración del diputado David Matamoros Bastón en el programa “Frente a Frente” del 13 de marzo 2008

El objetivo de los revolucionarios es hacer la revolución y para ello es necesaria la conjunción de condiciones objetivas y subjetivas. Como hemos analizado atrás, las condiciones objetivas están madurando aceleradamente, pero existen algunos factores objetivos y subjetivos que tienden a contrarrestar los primeros, siendo estos los retos principales que tenemos que resolver los socialistas.

En cuanto a los **factores objetivos**, los más importantes tienen que ver con la formación económica social capitalista. Vamos a mencionar tres:

a) Los grandes sectores tradicionalmente organizados de la clase trabajadora, por ejemplo, los bananeros, los mineros, los trabajadores del estado, están en disminución numérica mientras que los obreros y obreras desorganizados(as) crecen geométricamente debido a la reorientación de las ramas de producción industrial hacia la maquila, el sector servicios (telecomunicaciones, energía, etc), el sector no formal de la economía, entre otros;

b) el otro fenómeno que se ha vuelto estructural es la fuga masiva de hondureños (as) hacia los Estados Unidos y a otros destinos, por la cual se nos van muchos luchadores sociales y políticos; y,

c) en el área rural el eje de la producción agroindustrial es cada vez más la producción de agrocombustibles con una intervención decisiva del capital transnacional, lo cual implicará una mayor concentración de la propiedad y el desplazamiento de las clases sociales rurales.

De hecho estos cambios estructurales apenas comienzan y lo previsible es que se van a profundizar produciendo una transformación mayor de las clases populares, con el proceso de neocolonización que supondrán las inversiones del TLC. Ahí hay planteado un primer reto a los revolucionarios: Cómo posicionarse para insertarse en los sectores estratégicos de la clase trabajadora en el marco de las transformaciones que sufre la formación económica social en Honduras.

Entre los **factores subjetivos**, el primer conjunto de retos tienen que ver con el movimiento obrero y popular en sí.

Como decíamos, el rol del movimiento popular es clave pero adolece de problemas que es necesario abordar. Uno de esos problemas es que aún no cuenta con una conducción nacional que lo unifique. No obstante que existen muchas luchas sociales en el país desde el año 2001, no existe todavía un Movimiento Popular propiamente dicho como entidad única. Existe sí un

importante núcleo que aglutina al movimiento popular independiente y clasista, como lo es la Coordinadora Nacional de la Resistencia Popular (CNRP) y sus frentes de masas, pero por fuera quedan los centenares de sindicatos y organizaciones de base pertenecientes a las tres centrales obreras CGT, CTH y CUTH, así como otras expresiones regionales de lucha popular, como la Alianza Cívica por la Democracia y el Movimiento Ambientalista de Olancho.

La otra debilidad es política pues, con algunas excepciones, su conducción por lo general es cortoplacista, despolitizada y gremialista, es decir que no se plantea el problema político de la construcción o toma del poder para realizar las transformaciones sociales. A esto hay que agregar la existencia de cúpulas gremiales oportunistas y clientelistas de los partidos tradicionales, que le hacen creer a los trabajadores que el movimiento social debe marchar por un camino distinto de la lucha política, para no “contaminarse”. Esa mentalidad despolitizadora no conduce a ninguna salida a las clases populares, pues les niega la opción de que éstas puedan participar en la arena política —que no se reduce sólo a lo electoral pero que también lo incluye—para construir el país que soñamos.

Esas realidades, entre otras, han debilitado al movimiento social dificultándole que logre constituirse como Sujeto Social del cambio.

Es necesario fortalecer las estrategias que lleven al movimiento popular a su unificación **desde la base y en la unidad de acción**, y a adoptar la lucha como el método privilegiado de resolución de sus problemas. En ese sentido, actividades unitarias como la realizada el pasado 17 de abril, o la que se prevee para el 14 de mayo, son excelentes oportunidades para encaminarse hacia esa unificación en lo gremial, en pro de un programa social antineoliberal.

Pero también es necesario **procurar su politización** con criterios de independencia de clase frente a la burguesía y de elevar su nivel de conciencia para que se plantee la necesidad de construir/tomar el poder político del Estado. En este campo político, algunas iniciativas apuntan a lograr una unidad contra las expresiones de la oligarquía, aunque no todas lo hacen con claridad sobre la necesaria independencia que debe tenerse respecto a algunas expresiones políticas de la burguesía. Ejemplos de esto son: a) el surgimiento de una coordinación nacional de la izquierda hondureña denominada “Coordinación de la Izquierda Socialista”, que aglutina a ocho agrupaciones políticas; b) la denominada alianza “Compromiso por Honduras”, que ha unido a otros sectores de la izquierda hondureña con desprendimientos de centroizquierda y centro derecha en contra del tradicionalismo político; y, c) la conformación del Movimiento Amplio por la Justicia y la Dignidad contra la

Corrupción, liderado por los Fiscales en huelga de hambre con el apoyo de los sectores que se están movilizando hoy día contra la corrupción.

Mientras tanto, en el campo enemigo, la tendencia es la contraria, a la división y fragmentación como hemos visto.

Esto abre una oportunidad histórica muy valiosa para dar pasos agigantados hacia la solución del problema social y político de la conducción del movimiento obrero y popular en Honduras

Por su parte, la izquierda revolucionaria hondureña, después de los golpes recibidos por la represión en la década de los 80s y del golpe paradigmático que significó la caída del estalinismo en los 90s, fuimos reducidos en los 90s a un pequeño cúmulo de expresiones con poca base social, débil presencia electoral e incidencia política. A lo anterior debe sumarse la prevalencia de expresiones de sectarismo e inmadurez política entre nosotros.

No obstante, en el contexto arriba apuntado, existe un enorme espacio para que la izquierda revolucionaria y socialista logremos abrirnos camino en pro de conducir a las masas populares hacia la transformación nacional, es decir, hacia la Revolución, para resolver la contradicción fundamental existente entre este sistema capitalista y éstas. Este optimista pronóstico se sustenta en el análisis precedente de que se están reuniendo condiciones de debilitamiento de la hegemonía política capitalista y que prometen madurar aún más en la coyuntura.

El factor que hace falta es lograr que la izquierda revolucionaria *se encuentre con el movimiento de masas más progresista y contribuya por su medio a la elevación de su nivel de conciencia política*, porque este es el Sujeto Social llamado a realizar las transformaciones revolucionarias, no las organizaciones de izquierda en sí. Ello debería conducir a que la izquierda hondureña tenga la capacidad de incidir decisivamente en la política nacional aprovechando las divisiones y crisis del sistema de dominación burgués, pero también a aprender del movimiento popular, sabiendo escuchar e interpretar sus inquietudes e integrarse a éste con su experiencia y orientaciones, sin pretender vanguardizarlo artificialmente.

El primer paso obligado para lo anterior es que en la izquierda superemos nuestra atomización y que, por encima de nuestras diferencias, construyamos un proyecto común que tenga como meta el Socialismo Científico o revolucionario. Lo cual también nos lleva a ser optimistas, porque ese primer paso hemos comenzado a darlo y hay que consolidarlo.

El segundo paso es establecer vínculos sólidos con el movimiento popular, mediante una adecuada estructuración en las clases populares que están llamadas a jugar un rol como Sujeto Social histórico de la revolución.

Pero para lo anterior es condición necesaria que la izquierda se abra a la idea de que por sí sola, sin una fuerte vinculación con las masas, no es posible prosperar en esa vía; como tampoco es posible derrotar el sistema de dominación si no lo dividimos y aislamos, mediante el establecimiento de alianzas con las clases medias e, incluso, estableciendo unidad de acción con sectores políticos burgueses cuando estos efectivamente, y no solo demagógicamente, se enfrenten al estatus quo.

A su vez, lo anterior nos conduce a la necesidad de observar el más riguroso criterio de **independencia de clase**, que en el fragor de la lucha cotidiana frente o junto a otros sectores sociales no populares, nos evite caer en la trampa política de aquellos que tratan de agenciarse nuestro apoyo haciéndose pasar por "progresistas" sin realmente serlo, porque al hacerlo nos debilitamos a nosotros mismos.

Juega a favor de la izquierda hondureña que no tenemos los vínculos orgánicos que antes nos ataban a centros de decisiones de la izquierda mundial, los cuales no tomaban en cuenta nuestra realidad e imponían rutas políticas en las cuales en muchísimas ocasiones nos vimos confrontados artificialmente, sin que ello quiera decir que no sea una necesidad tener referentes ideológicos y políticos internacionales. Los factores que aún nos dividen son domésticos y por eso mismo, son más factibles de resolver con la suficiente dosis de tolerancia y discusión fraterna.

Finalmente, lo anterior nos lleva a reconocer que la izquierda hondureña, con sus excepciones, hemos abandonado la buena costumbre de estudiar la realidad nacional e internacional, elaborar análisis y teoría y difundir las ideas revolucionarias a nuestro Pueblo. Ello nos obliga a dejar el esquematismo, el dogmatismo, la comodidad y el simplismo en nuestros análisis, y, por supuesto, a volver a estudiar tanto o más rigurosamente la teoría revolucionaria, el pensamiento de nuestra época, especialmente el pensamiento hondureño, para erigir sobre esa base acertadas estrategias y políticas.

IV. POR UN FRENTE AMPLIO DEL PUEBLO

Para los revolucionarios llegó la hora de constituir un gran FRENTE AMPLIO de todas las fuerzas anti neoliberales, democráticas, progresistas y

revolucionarias, que unifique las fuerzas que luchan en el campo social con las fuerzas que luchan en el campo político de oposición. Un Frente Amplio que se plantee no sólo metas electorales, sino sobre todo metas de lucha.

Para su realización proponemos la preparación y desarrollo de una gran Asamblea Nacional Popular, precedida de asambleas regionales populares, que unifique a todas las expresiones políticas y gremiales que estamos dispuestos(as) a luchar por erradicar el bipartidismo en Honduras, responsable de los grandes males de nuestro país, y construir una nueva sociedad.

La Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, así como los fiscales en huelga de hambre, como líderes indiscutibles de esta oleada de luchas sociales que hoy celebramos, tienen toda la autoridad moral y política para convocar ese proceso asambleario a nivel nacional.

Tegucigalpa, M.D.C. 11 de Mayo de 2008

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL PARO CIVICO

En un principio, la clase dominante hondureña subestimó la posibilidad de un paro nacional, habida cuenta de la relativa debilidad de las acciones simultáneas del 27 de agosto de 2007, cuando el movimiento popular organizado se lanzó a las calles en una modesta movilización sincronizada a nivel nacional. Por ello la burguesía creyó que bastaría el hielo informativo que rodeó sus preparativos para que resultara en un fracaso; pero una vez que era evidente que “algo grande” estaba por suceder, la prensa burguesa hizo llamados a “no provocar a las fuerzas del orden” con tomas de carreteras; y en la víspera, la policía y el ejército realizaron ejercicios de represión en pleno

centro de la ciudad, ampliamente difundidos por la prensa, para amedrentar a la población. Sin embargo, nada de eso detuvo la movilización.

El día de la lucha, por tarde a las 7 de la mañana estaban instalados los plantones y tomas a nivel nacional. En su mayoría, los piquetes estaban compuestos por obreros y campesinos, acompañados en menor proporción de pobladores, estudiantes, maestros y trabajadores del sector no formal. La lucha consistía en mantener tomas en algunos puntos clave del país, en otros hacer solamente mítines y luego todos marchar hacia los gobiernos locales o plazas públicas. Esto fue cumplido, pese a algunos incidentes, sin que la movilización fuera desorganizada como en otras ocasiones.

Al día siguiente del paro, los medios de comunicación destacaban "el fracaso" de la mencionada actividad, pero la mejor muestra de que fue todo un acontecimiento es que no dejó de dedicarle decenas de páginas de sus diarios, refiriéndose, contradictoriamente, a "los miles" de manifestantes que, en cada ciudad, "obstaculizaban" el derecho de tránsito. Asimismo, mientras los presentadores de televisión criticaban a los "pocos y agresivos manifestantes", las imágenes en algunos medios presentaban a miles de personas siendo agredidas salvajemente por los cuerpos combinados de policías y militares.

Por otro lado, la prensa tarifada, que en todo momento pretendió minimizar el impacto del paro, no pudo contener su cólera por los 500 millones de Lempiras de pérdidas económicas que dejó como saldo en ese lapso de tiempo, durante el cual fue obstaculizado seriamente el funcionamiento "normal" de la economía capitalista hondureña.

Este hecho es inédito en la historia reciente de Honduras. Las mayores luchas de masas de dimensión nacional de que se tenga noticia reciente, se dieron en los siguientes momentos: El 26 de agosto de 2003 que llevó a unas 40 mil personas a sitiar Tegucigalpa, siendo en ese sentido la más grande movilización de masas de los últimos 30 años, pero la cual terminó siendo desorganizada por la provocación; en junio 2004 cuando el magisterio colocó más de 30,000 docentes en la capital de la República; y el 27 de agosto de 2007, cuando se dio la primera acción sincronizada de tomas de carreteras a nivel nacional, en ambos casos demandando casi los mismos planteamientos de la recién pasada movilización.

¿Cuál fue la diferencia del paro del 17 de abril respecto a esas luchas? ¿En qué avanzamos y en qué aún tenemos debilidades?

LOS AVANCES LOGRADOS CON EL "PARO CIVICO"

La primera diferencia importante es que mientras aquellas movilizaciones no pretendieron o no lograron paralizar la circulación de mercancías y mano de obra a nivel nacional, el paro del 17 de abril se propuso hacerlo y lo logró por primera vez, aún cuando lo hiciera por unas cuantas horas, algo que no pudo ser impedido por la represión como veremos.

La segunda diferencia es que duplicó en número las luchas sincronizadas anteriores, especialmente del 2007, en la cual sólo se pudo contar 11 tomas a nivel nacional y la suma de unas 15 mil personas. Vale la pena destacar dos hechos en este aspecto: El primero es que la participación del magisterio fue débil, debido a la particular problemática que atraviesa actualmente este gremio; pero por eso mismo resalta el segundo hecho, que por primera vez los sindicatos obreros y campesinos logran realizar una contundente lucha de masas sin depender de la tradicional fuerza numérica de los maestros y maestras. Ello refleja el fuerte descontento que se ha acumulado en las filas obreras y campesinas en la actual coyuntura.

La tercera diferencia es que por primera vez la CNRP logró hacer una movilización unitaria con la Central General de Trabajadores, una central obrera tradicionalmente acomodada a uno de los partidos burgueses, y con la Central Unitaria de Trabajadores, vinculada a sectores de izquierda, por fuera de los tradicionales Primeros de Mayo. No logró, sin embargo, concretar la unidad de acción con la totalidad de la Confederación de Trabajadores de Honduras, que aglutina a importantes sindicatos (bananeros, camioneros, etc) aunque sí logró hacerlo regionalmente con algunos sindicatos de base, debido a que esta central desertó del pacto inicial que había establecido con ella; tampoco pudo concretar la unidad de acción con la Alianza Cívica por la Democracia, orientada por la ASONOG y el presbiterio católico de occidente. A pesar de sus debilidades, es evidente el creciente liderazgo que comienza a tener la CNRP sobre el movimiento popular en su conjunto.

La cuarta diferencia es que por primera vez una lucha de esa magnitud no fue derrotada ni desorganizada por la provocación ni por el aparato represivo. Por el contrario de un total de 29 tomas y marchas a nivel nacional, sólo se reportó una toma que no fue concretada según lo planeado debido a la intimidación policial-militar (se trató de la concentración a la salida a Danlí, por cierto a cargo de la CGT en Tegucigalpa). Todas las demás, enfrentaron la represión policial sin amedrentarse, reteniendo la posesión de las carreteras, avenidas y edificios por cinco horas, en algunos lugares con características de batalla campal, hasta que la conducción del movimiento dio la orden a todo el país de realizar marchas hacia los centros de poder locales (alcaldías, Casa de Gobierno) en donde se realizaron mítines pacíficos. Incluso, todos los detenidos a nivel nacional fueron liberados por la policía en pocas horas,

también como resultado de la presión de manifestantes en las afueras de las postas policiales, por temor de que se convirtieran en una nueva bandera de lucha y dieran lugar a nuevos enfrentamientos.

Eso indica un cambio importante en la relación de fuerzas entre el movimiento popular y las fuerzas de choque del Estado burgués. Una movilización de esa dimensión sólo pudo haber sido desorganizada mediante una represión de orden superior, que hasta la fecha el Estado burgués no se ha atrevido a implementar porque supondría elevar la lucha de clases a nivel de guerra civil.

LOS BEMOLES DE LA MOVILIZACION

Pero esta lucha ha dejado al descubierto también una serie de debilidades que adolece el movimiento popular que es importante señalar, para mejorar en ello.

Con algunas excepciones, la lucha no logró movilizar al ciudadano común y corriente. Logró movilizar a las bases sindicales y al activismo campesino, estudiantil, comunal, etc., incluso logró la incorporación masiva de algunos sectores que están en lucha, como los campesinos en algunas ciudades, pero no atrajo la atención de las grandes masas, las cuales se quedaron en casa o tuvieron que caminar grandes distancias para ir a sus trabajos.

Además del cerco informativo y también de la desinformación e intimidación que aplicó la prensa burguesa, este problema tiene relación con otras causas; 1) La preparación del paro fue hecha enfatizando al interior de las organizaciones y, con algunas excepciones, no se promovió intensamente la participación de la población al mismo, por ejemplo organizando comités de apoyo en los barrios y aldeas; 2) los propósitos o el programa de la lucha consistía en un conjunto de 12 puntos que a su vez contenía más de 40 demandas entre las cuales no destacaba una, la cual captara la simpatía de la gran mayoría de la población.

Frente al nivel de desarrollo que tiene el movimiento obrero y popular en otros países, estos no parecen logros muy significativos, pero tratándose de un país como Honduras, donde el movimiento popular había estado postrado en los últimos 25 años, desde los duros golpes represivos sufridos precisamente en aplicación de la política contrainsurgente de Washington, durante los primeros años del mal llamado "tránsito a la democracia", podemos hablar de un nuevo levantamiento del movimiento popular organizado.

Esta lucha es expresión de un fenómeno relativamente reciente: la recuperación del movimiento obrero y popular de masas, el cual se consolida con acciones como la del 17 de abril.

